

El gobierno no puede con todo...



ALFONSO AZA JÁCOME
Profesor Inalde
Business School
@aza_alfonso

El 25 de enero de 1999, el terremoto de Armenia destruyó más de 100.000 edificaciones de 28 municipios en el eje cafetero, dejó a su paso 1.185 víctimas mortales y despojó a más de 550.000 personas de sus hogares. El impacto del desastre, cuyo costo económico aproximado fue equivalente a 2,2% del PIB de ese año, fue aun más grave al producirse en medio de un terrible periodo de recesión económica. Las autoridades del momento, con la experiencia de Armero y Popayán, y conscientes de que los canales gubernamentales tradicionales serían demasiado lentos e ineficaces, hicieron una novedosa y audaz propuesta para movilizar a las organizaciones de la sociedad civil y ponerlas a cargo de los esfuerzos de reconstrucción de las zonas devastadas.

El Gobierno seleccionó 28 ONG responsables de gestionar la reconstrucción, mientras que el papel de las entidades del Estado quedó limitado a proporcionar la supervisión del proceso y a asignar los recursos del Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero (Forec). Además, con la intención de recalcar el com-

promiso de realizar una intervención burocrática mínima, el 25 de julio de 2002, exactamente tres años y medio después del terremoto, el Gobierno disolvió oficialmente el Forec, declarando que su misión ya había sido cumplida.

La reconstrucción de Armenia es un buen ejemplo para ilustrar que la sociedad civil colombiana está bien organizada y es un actor clave cuando se trata de diseñar y ejecutar intervenciones cuyo objetivo consiste en mejorar las condiciones sociales.

LA SOCIEDAD CIVIL TIENE UN PAPEL FUNDAMENTAL EN ESTOS MOMENTOS DE PANDEMIA

Desde hace muchos años tenemos un tercer sector fuerte y sofisticado con una multiplicidad de organizaciones sociales, que van desde grandes fundaciones que otorgan subvenciones hasta organizaciones comunitarias de base que trabajan en un amplio espectro de temas sociales, ambientales o económicos. Según algunos cálculos existen en nuestro país más de 300.000 entidades registradas. De acuerdo con esos mismos cálculos, somos el segundo país del mundo con la mayor cantidad de organizaciones filantrópicas y de la sociedad civil per cápita. En realidad, todas estas

organizaciones se han ido configurando como un conglomerado de entidades heterogéneas y complejas. Además, se han desarrollado durante todos estos años superando situaciones de crisis económica, narcotráfico, conflicto, desastres naturales y ahora pandemia, demostrando su resiliencia y dedicación a su misión.

Hoy Colombia afronta grandes desafíos debido a las abrumadoras necesidades que han surgido inesperadamente en los últimos meses: por una parte, la covid-19 y la consiguiente recesión global golpean con fuerza al empleo produciendo el empobrecimiento de millones de colombianos; por otra parte, la llegada masiva de más de un millón de migrantes venezolanos, convierten el escenario del posconflicto colombiano en una especie de "terremoto social" sin precedentes.

Por este motivo, las organizaciones de la sociedad civil colombiana vuelven a ser las llamadas a desempeñar un papel fundamental, ayudando a cerrar las brechas y solventar las inequidades que padecemos en este momento. Para alcanzar ese propósito, es preciso que de nuevo el Gobierno establezca con creatividad los incentivos necesarios para estimular la solución de estos problemas por parte de la sociedad civil porque el gobierno no puede con todo...



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Existen circunstancias en las que ser audaz es lo más prudente.

Camilo Benso

Reforma sin sentido

El Gobierno ha puesto sus cartas sobre la mesa: para enfrentar la grave situación fiscal, consecuencia de la pandemia, ha escogido el camino de aumentar los impuestos a quienes ya pagan lo debido y establecer nuevo impuesto al patrimonio con base en las declaraciones de renta del pasado, y exacciones al sector financiero para movilizar recursos con destino a las micro y pequeñas empresas, cuyas necesidades hoy tienen atención adecuada por entidades de crédito formales. Además propone mantener tratamiento preferencial a subsectores selectos, como los de la economía naranja, del afecto del presidente, con escaso peso en la economía y limitado potencial de crecimiento en las actuales circunstancias. El proyecto divulgado el miércoles pasado amplía el ámbito de los bienes gravados con impuesto al valor agregado y plantea en compensación mínima reducción de tarifa general.

Preocupa la escasa imaginación desplegada frente a la necesidad de impulsar el crecimiento sostenido. Contrasta con la propuesta de Fedesarrollo,



GUSTAVO MORENO MONTALVO
Consultor independiente
gustavomorenom@gmail.com

respaldada por muchos economistas reconocidos, con un interesante conjunto de cambios acertados. Recomienda impulsar la desvinculación entre ingreso laboral y seguridad social, para fortalecer la formalización del trabajo, y ampliar el apoyo a población en la base de la pirámide de ingresos, con importante impacto social y aumento del consumo, con el correspondiente impacto multiplicador para la economía. Fedesarrollo comete el mismo error del Gobierno al proponer impuesto al patrimonio, absurdo porque grava por anticipado renta futura, pero este problema es secundario frente a las virtudes de la propuesta al compararla con la oficial.

FEDESARROLLO COMETE EL MISMO ERROR DEL GOBIERNO AL PROPONER EL IMPUESTO AL PATRIMONIO

Las propuestas de Fedesarrollo merecen más consideración que las del gobierno, pero ellas tampoco abordan los problemas de fondo, relacionados con la baja productividad del país, su dependencia del petróleo para propósitos de liquidez internacional e ingresos fiscales no tributarios, y el obstáculo al desarrollo social que representan el muy mediocre legislador, la justicia inoperante y politizada, la desarticulación entre gobierno central y regiones, la escasa vigencia de planes de desarrollo rígidos y cortoplacistas, y las nociones arcaicas de control hoy aplicadas. El desorden de lo público es caldo de cultivo para la corrupción y el desperdicio.

Vienen tiempos difíciles para las finanzas públicas, y es muy grave el escaso o nulo reconocimiento de realidades importantes: el servicio de la deuda se puede convertir en pesadilla si el país no crece en forma significativa en el presente año, y para negociar nuevos plazos con los acreedores sería conveniente tener el respaldo de un país en proceso de ordenamiento. Cabe preguntar por qué no rediseñar los procesos públicos básicos para mejorar la calidad del gasto y así hacer del Estado partícipe del crecimiento en vez de bulto que es inevitable cargar. Se necesita un sector público eficiente, capaz de promover crecimiento sostenido y preparar el país para tareas que toda la humanidad debe enfrentar, vinculadas con el ambiente, los riesgos éticos de la tecnología, la extensión de la vida sin correlación con ampliación de la vida laboral, y los riesgos de guerra de destrucción total. La pesadilla de Latinoamérica es su Estado mal organizado, reflejado en mala educación pública y modesto desempeño. El caso de Colombia obliga a examinar soluciones audaces.

Entregarnos



ALDO CIVICO
Antropólogo y estratega de liderazgo
aldo@aldocivico.com

En estos días, cuando la incertidumbre nos vuelve a rodear, retomé la lectura de un libro que muchas veces sugiero a mis clientes. Se trata del libro

The Surrender Experiment de Michael A. Singer, quien, además de ser un reconocido autor, es también un empresario exitoso y un maestro espiritual. Es un hombre que en el transcurso de su vida ha experimentado el pináculo del éxito y se ha encontrado al borde del desastre. Sobre todo, ha sido un hombre que ha basado su vida en la decisión radical que tomó en su juventud: la decisión de vivir desde un espacio de entrega.

Singer sugiere que, si prestamos atención, nos damos cuenta de que en cada momento a nuestro alrededor hay un mundo que no hemos creado y que ha existido durante 13.800 millones de años, que hay billones de células en nuestro cuerpo que están haciendo lo que se supone que deben hacer. Despierto en la mañana y puedo tomar cons-

ciencia que "yo no estoy haciendo nada de esto. No hice mi cuerpo. No hice que mi mente pensara. No hago que mi corazón lata. No hago mis pulmones respirar". Sin embargo, dice Singer, existe la noción de que tenemos que hacer que las cosas sucedan, a pesar de que en todo el universo las cosas están sucediendo en todas partes sin la necesidad de nuestra intervención, de nuestro aporte. Entonces, se pregunta Michael Singer, "¿por qué exactamente soy yo el que se siente a cargo de lo que se despliega frente a mí?".

LA PROPUESTA DE SINGER ES DE FLUIR CON LO QUE LA VIDA PONE EN FRENTE

En realidad no lo somos. El momento que se está desarrollando frente a nosotros no es diferente de todos los trillones de otros momentos que no están frente a nosotros y que se están desarrollando de acuerdo con las leyes de la naturaleza y de la creación. Fue esta realización que lo cambió todo para Singer y que lo hizo empezar una práctica donde se decía a sí mismo, "no quiero comprobar dentro de mi pri-

mero para ver lo que quiero y lo que no quiero. Quiero prestar atención a lo que el universo está creando frente a mí, así como lo está haciendo en todas las partes donde yo no estoy, y ver cómo puedo participar en esta creación, ser parte de eso en lugar de interferir con mis deseos y mis miedos". Eso es vivir desde un lugar de entrega; es decir, un lugar libre del ego y de sus interferencias. La propuesta de Singer es de fluir con lo que la vida te pone en frente en lugar de ponerle resistencia o de condicionarlo con los deseos que nacen desde el ego.

Esta rendición no es un acto pasivo sino más bien la sabia capacidad de elegir en cada momento la acción justa, libre de los condicionamientos de las experiencias, ideas, miedos o deseos del pasado. "Estás escuchando dentro de ti a un lugar que es más profundo que tus miedos y tus deseos", dice Singer. A este lugar llegamos en la medida que aprendemos simplemente a dejar ir las reacciones del ego. Es un lugar donde va a ser mayor la calidad de nuestras decisiones y, por ende, de nuestros resultados, como la misma experiencia de Michael Singer sugiere.